

El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso

*Juan Guillermo Uribe E.**



Horiyosi III & his son - Sandi Fellman, 1984

* Psicoanalista miembro de la Asociación de Foros del Campo Lacaniano. Docente en el Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.

Resumen

El psicoanálisis permite diferenciar entre organismo y cuerpo, entre aquello que sería propio de los animales y sus instintos, en contraposición con la construcción corporal del hombre en donde es lo pulsional y la fuerza del lenguaje los que definen su condición. La corporalidad es pues, un fenómeno estrictamente humano, pero sobre todo, como lo muestra la lectura que Lacan hace de Freud, la construcción subjetiva es una construcción endeble en sí misma, y que se puede manifestar en patologías que en últimas muestran, lo compleja que es la construcción de lo corporal en la inserción en lo simbólico.

Palabras clave: organismo, cuerpo, Lacan, Freud, lenguaje, fase del espejo

Abstract

Psychoanalysis allows to differentiate between organism and body, between those things that would be normal of animals and their instincts, in contrast with the man's corporal construction, opposite to the corporal construction of men where it's the pulsional and the force of the language what defines it's condition. The corporality is then, a strict human phenomenon, but mainly, as it sample of the reading that Lacan does of Freud, the objective construction is an endeble construction in itself, and it could be manifested in symptoms that at the end show the complexity of the construction of the corporal things in the insertion in the symbolic.

Key words: organism, body, Lucan, Freud, phase of the mirror.

K

El perro hace *guau*, el gato, *miau*, el bebé grita y más adelante dice *mamá*. La diferencia entre estos tres cuerpos, es que el cuerpo del bebé es un cuerpo parlante, un cuerpo que expresa sus sensaciones y sentimientos. Los otros cuerpos no dejan de ser organismos aunque los amaestremos. El cuerpo, entonces, no es el organismo, el cuerpo no es natural. Si bien es el dato más evidente con el cual contamos los mamíferos hablantes, no obstante ser el centro de las sensaciones, puede llegar a ser, en algunas ocasiones, algo extraño a nosotros mismos, o aparecer su imagen en los sueños o el espejo como un cuerpo

monstruoso, extraño. El caso más extremo se puede escuchar en expresiones de algunos pacientes esquizofrénicos que pueden ver partes de su cuerpo separadas¹.

La evidencia de tener un cuerpo no nos asegura nuestra identificación como hombres o mujeres. Conocemos la queja de hombres que exigen ser modificados en sus cuerpos al sentirse mujeres y quejarse de una equivocación que no es genética, pues el cuerpo es perfecto en sus funciones sino un equívoco en su identificación y no solamente como un asunto de género sino de deseo: desear como una mujer...

Tenemos un cuerpo o somos un cuerpo... Esta proposición nos permite pasar por todos los dilemas de las religiones más antiguas. El cuerpo es mortal, el alma inmortal. El cuerpo es la morada del alma. El cuerpo muere pero el alma le sobrevive. El alma se reencarna en otros cuerpos. La resurrección de los cuerpos al final de la historia es nuestra cultura judeo-cristiana-islámica. Es más, la confrontación actual en Mesopotamia pone de presente un asunto de la cultura que se manifiesta en los cuerpos: el velo, el encierro y repudio de la mujer. Lo que está implícito en las diferencias culturales es la manera como se goza: el modo de comer, lo que se come, la higiene y las formas de la sexualidad producen separaciones radicales. Así, por ejemplo, uno de los fundamentos del racismo es la manera como goza el otro. Esta proposición queda como línea abierta para el debate.

Hasta el momento se ha introducido la diferencia entre organismo y cuerpo. Con ello se hace alusión al lenguaje, las formas de gozar y las culturas. Desde la enseñanza de Jacques Lacan en su retorno a Freud, justamente se aprende a diferenciar entre el organismo y el cuerpo.

1 Diversas manifestaciones artísticas y literarias, y estéticas en general, hablan de esa vivencia esquizofrénica del cuerpo, que no necesariamente es esquizofrénica. Edgar Allan Poe se constituyó como un clásico de la literatura del horror con sus cuentos sobre los delirios alcohólicos; la experiencia cubista de Picasso a comienzos del siglo pasado, se puede pensar en este sentido: figuras en las cuales los ojos, la boca y la nariz aparecen en una distribución bizarra, que produjeron sorpresa y rechazo a sus contemporáneos. Pero hoy ningún niño se extraña de un retrato así. Las figuras de las películas de caricaturas en la televisión son humanas, pero sus cuerpos son objetos no naturales: las sillas bailan, los platos se pelean como en *Alicia en el país de las maravillas*.

El organismo es el conjunto de órganos coordinados en el ser viviente para lograr la supervivencia en el medio y su reproducción. El organismo mantiene una relación de sistema con el medio natural en el que vive: nace, crece, se reproduce y muere. Su reproducción sexual supone una división del cigoto especialmente en los clasificados como organismo complejos. En el caso de los mamíferos humanos, el paso de organismo a cuerpo se da por un efecto del lenguaje. La criatura humana nace como un organismo provisto de dos características. En primer lugar, una “inmadurez del sistema nervioso” que hace que necesite un tiempo prolongado de cuidados maternos para su supervivencia. No basta solamente la marcha y autonomía de movimiento, es necesario que sus funciones alimenticias y de higiene se perfeccionen para poder tener un grado de autonomía que le garantice la supervivencia. Decimos que el infante humano requiere un ‘útero social’ prolongado por varios años para poder sobrevivir. Es la familia humana la que garantiza estas funciones. Otra característica, en segundo lugar, es que en oposición a la inmadurez y como consecuencia la indefensión, la cría humana es “prematura emocionalmente”, quiere decir esto que sus afectos se modulan tempranamente, es decir sufre de angustia ante el abandono del otro materno y comienza a articular sus demandas mediante signos hasta la conquista del habla. El infante humano pasa de organismo a cuerpo mediante el lenguaje denominado “lengua materna” la que en un comienzo es una lengua arraigada en las necesidades, la satisfacción placentera y el goce que implican sus funciones vitales en relación con el Otro materno las que se ampliarán hasta la inscripción en el lazo social. Esta lengua la denomina Lacan *Lalengua* para indicar su relación con el goce de las pulsiones.

Tenemos así la diferencia entre organismo y cuerpo, y la vía por la cual el organismo gozante, al inscribirse en el lazo social, es amaestrado. Los discursos que vienen del Otro están orientados a una domesticación del organismo para lograr su inscripción en la convivencia y los diferentes modos de producción social: trabajo, artes, cultos, guerra. Se alude aquí a la guerra como producción social puesto que no se pre-

senta como fenómeno entre otros mamíferos. Entre los mamíferos hay luchas por la preeminencia de la especie y la supervivencia del grupo. Los animales gozan de lo que Lacan nombraba en Caracas en 1980 como “paz sexual”. Si bien el mamífero humano también es producido por la división del huevo fecundado, su vida sexual está totalmente tomada por el lenguaje y sus posibilidades de simbolización. No hay “paz sexual” entre los humanos. De entrada, en los humanos el “instinto” está modificado por el lenguaje. La aparición del lenguaje separa radicalmente lo humano de la naturaleza. El cuerpo humano no es un hecho natural sino un acontecimiento de lenguaje y por esta razón queda inscrito en diferentes formas discursivas que tienen como objeto la regulación del goce de cada uno de los individuos y por consiguiente en las relaciones del lazo social.

Dado que el instinto es modificado por el lenguaje, Freud introdujo en la cultura el significante “pulsión” para explicar este efecto del lenguaje sobre el instinto, el paso de organismo a cuerpo. La pulsión según Freud es un concepto entre lo psíquico y lo somático. Es de cierta manera, lo que resta del instinto al ser pasado por el lenguaje. Pero no toda la pulsión es tomada por el lenguaje. Siempre queda una porción, un resto inasimilable por lo simbólico. Esta inmixinión² del significante en

2 El 21 de Octubre de 1966 Jacques Lacan pronunció una conferencia en el *Simposio Internacional del Centro de Humanidades John Hopkins* (Baltimore-USA) bajo el título “Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever”. Dicha conferencia –conocida como “la Conferencia de Baltimore”– fue pronunciada en inglés, si bien incluyó algunos términos en francés –fundamentalmente cuando Lacan consideró dificultosa la traducción de los mismos.

A los lectores de lengua española se nos presenta un obstáculo serio al intentar traducir el título de la Conferencia: el término inglés “immixing” no tiene un equivalente en nuestra lengua. Las traducciones que se han hecho de esta conferencia se proponen los siguientes títulos: “De la estructura como “immixing” del prerequisite de alteridad de cualquier sujeto” (en: *Lacan Oral*) y “Acerca de la estructura como mixtura de una Otridad, condición sine que non de absolutamente cualquier sujeto”, trad. Leonel Sánchez Trapani, en: *Revista Acheronta* N° 13 (www.acheronta.org). El término “immixing” (en inglés) supone una mezcla de elementos en la que la esencia misma de tales elementos está disuelta y participa de la mezcla. Esta condición impide, una vez disuelta su esencia, volver al estado anterior (el lector podrá ilustrar esta operación en la mezcla de mayonesa y

el organismo es lo que se convierte en el campo fértil para la producción de síntomas. He utilizado la palabra “significante” como equivalente a palabra tal como Ferdinand de Saussure formuló la unidad mínima de una lengua: La relación entre un significante y un significado³.

Freud fue el primero en notar que ciertos comportamientos de los sujetos obedecían a una formación de compromiso entre la pulsión que busca su satisfacción y lo que el sujeto reprime por inaceptable en su relación con los otros. Esta fue la primera versión que Freud encontró en su relación con las manifestaciones histérica de sus pacientes: ceguerras, pseudo embarazos, parálisis. Esta versión se ampliará hasta mostrar que el hecho de ser hablantes en sí mismo es un síntoma...

En el ser humano se puede percibir la diferencia entre lo que es del orden de la “necesidad” –hambre, sed, sueño, etc.–, lo que es del orden de la “demanda” en relación al semejante que implica la posibilidad de amar y ser amado. Lacan mostró cómo entre la necesidad y la demanda existe otro concepto que Freud había aislado como “deseo”. En este sentido se puede decir que el cuerpo es el escenario en el cual se despliegan la necesidad, la demanda y el deseo. Por eso la sexualidad y el amor humanos no se rigen por la paz sexual a la que hacía alusión Lacan. El amor es el campo del malentendido pues su expresión exige pasarlo por la palabra y ésta no logra aprehender su esencia ni agotar su significación. Es una experiencia común entre los que se aman, que la tensión permanente esté alrededor de una manifestación como respuesta a las preguntas: ¿Me amas, no me amas?, ¿qué quieres de mí? Y a pesar de que tengan una respuesta, siempre queda un campo de duda sobre la veracidad de la misma. El deseo del Otro es un enigma. Las manifestaciones

ketchup para obtener salsa golf, tanto como en la preparación del clásico “Poxipol” o “Póximas”). En francés existe el término “immixtion”. Se trata de una palabra surgida en el Siglo XVI (del bajo latín, *immixtio*, de *immiscere*) cuyo significado es: “acción de inmiscuirse, de meterse”. Ver: Pablo Peusner, *Acerca de la entrada del término “immixtion” en la obra de Jacques Lacan; nota filológica*, en: www.apertura-psi.org/Textos/apertura/nota.doc

3 Dejo este asunto para avanzar un poco en el concepto de síntoma, del cual se hablará más adelante.

sexuales tampoco aseguran la respuesta, pues se puede sospechar que en lo más íntimo el otro *partener*; estando en el acto sexual, goce de una imagen mientras su cuerpo está en el acto. Este punto verificable en la experiencia de cualquiera es precisamente, el campo propicio para toda la sintomatología de la vida sexual y amorosa.

Volviendo al cuerpo, tenemos entonces que el cuerpo es acontecimiento de lenguaje y discurso, lo que quiere decir que no es un dato inmediato en los humanos. En este sentido es necesario referirse a lo que Jacques Lacan nombró como *estadio del espejo*, en un escrito de 1936 que lleva ese título⁴. Allí plantea como experiencia verificable que el infante humano hacia el octavo mes de su vida puede encontrar su imagen en el espejo y responde a este encuentro con una expresión jubilosa. Lacan examina las experiencias de otros investigadores sobre la relación de los monos con el espejo y constata que el mono busca detrás de espejo como si el engaño del reflejo lo llevara a verificar otro mono detrás. Las consecuencias que saca Lacan de este estadio podemos resumirlas en varios pasos:

1. Se produce una “identificación” en el sentido de la asunción de su propia imagen, configurándose lo que en psicoanálisis se denomina “*imago*”, es decir una confluencia de lo imaginario con lo simbólico. Dicho de manera simple, no es lo mismo observar la fotografía de un desconocido, que la de un ser querido fallecido. No es simplemente la percepción de una figura como tal, sino la evocación asociativa de muchos sentimientos y recuerdos usualmente olvidados o reprimidos. Esta primera forma del cuerpo coordinado con su correlato de júbilo y con la inclusión de la mirada de la madre o de quien sostiene al niño tiene consecuencias profundas en su psiquismo.

2. La aprehensión de esta imagen especular por el *infans* (sin palabras), está en relación con la impotencia motriz de la primera infancia debida a la inmadurez neurológica. En este momento se configura una

4 Ver: Jacques Lacan, “EL estadio del espejo como formación del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en: *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1984.

matriz simbólica del Yo en forma originaria aún antes de objetivarse en la dialéctica de reconocimiento e identificación con el semejante y antes de la competencia en el uso del lenguaje. Se puede observar cómo en este momento hay un predominio de los aspectos pulsionales como el agarrar y el chupar. Podemos señalar aquí la dimensión de lo real pulsional, es decir lo que no se somete a lo simbólico y se manifiesta como repetición permanente.

3. Sobre esta forma se produce una separación en el campo psíquico entre un Yo-Ideal como la otra imagen con la cual se compara la temprana aprehensión de la propia imagen en el espejo. El júbilo es la respuesta a una cierta conquista ortopedizante a través de la imagen: la vivencia de control de lo que se vivía como desarticulado a causa de las urgencias de la necesidad física. Este evento permite la separación entre Yo/Yo mismo y el registro posterior del Yo como pronombre personal mediante el cual el sujeto que emerge como efecto del lenguaje puede nombrarse.

4. Esta “imago” originaria se vuelve la matriz de todas las identificaciones secundarias que vendrán en el curso del desarrollo del sujeto y que regularán la economía psíquica: ser una niña, una hija, una campesina, ser bella, etc. El Yo se formará a partir de todo el proceso de identificaciones imaginarias con consecuencias en lo real del organismo como puede observarse en los fenómenos psicósomáticos. Tanto es así que se confunde lo adquirido por identificación con lo genéticamente hereditario. La anatomía, a pesar de su determinación biológica, queda inscrita en el circuito de la demanda. Se puede nacer hombre, pero ser una mujer en el deseo de la madre.

5. La instancia llamada Yo, aún antes de toda determinación social en relación a los otros, es irreductible tanto al concepto de individuo como al de sujeto de lo inconsciente que es efecto de lenguaje y que hace su irrupción a través de las formaciones del inconsciente como es el caso de los sueños y síntomas. El yo tiene que ver con el conjunto de las identificaciones imaginarias que configuran la unidad narcisista.

6. Esta anticipación de la imagen que se registra solamente como forma, implica una discordancia estructural ya que el sujeto en juego no alcanza el dominio de su imago. Esta imagen especular es el umbral del mundo visible, nos enseña Lacan. En este momento se experimenta el malestar de la incompletud y la tendencia a completarse mediante el semejante. Se manifiesta así la tendencia original de tensión agresiva, la dependencia estructural del Otro que conlleva la alienación en la demanda.

7. Esta condición de imago determinada desde el Otro se sostiene particularmente por la mirada y la voz. Hay que tener en cuenta que la indefensión e inmadurez de la cría humana, hacen que reciba todo del Otro materno: cuidados, alimentos, amor y lenguaje. Por esta razón la vida está en juego: El bebé vivirá en función y en razón del deseo del Otro materno... Este hecho fundante, permite explicar los estados de confusión y vivencias de fragmentación del cuerpo en casos de situaciones especialmente traumáticas o de extremo duelo. También es percibida en los sueños o en fenómenos alucinatorios como la existencia del doble.

8. El narcisismo primario lo retoma Lacan de esta estructura especular. Es desde el Otro como se configura el amor propio. La explicación freudiana de las extensiones de la libido como si fuera una ameba, la descarta Lacan, para ubicar el narcisismo primario en la estructura del reconocimiento especular. Este escrito del estadio del espejo se continúa en 1948 con el desarrollo de las tesis de la agresividad, en donde Lacan muestra que la agresividad es de estructura en el psiquismo humano lo que nos permite diferenciar agresividad de violencia⁵.

Cuando hablamos del cuerpo como acontecimiento de lenguaje y discurso, se puede ver cómo el campo de la clínica se puede desplegar en muchas dimensiones. Se pueden referir síntomas contemporáneos como la anorexia, la bulimia, el abuso de sustancias y deportes de alto

5 Ver: Jacques Lacan, "La agresividad en psicoanálisis", en: *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1984.

riesgo, como espacios en donde la clínica encuentra nuevos retos. La relación entre el desarrollo de la ciencia y las tecnologías tomadas por el mercado a través de la publicidad se convierten hoy en un campo fecundo para la proliferación de los síntomas: venta de órganos, alquiler de vientres, ingeniería genética, cirugías para la creación de cuerpos según cánones de mercado. Estamos asistiendo a una era de la cibercultura con efectos sobre el cuerpo completamente inéditos. Por consiguiente estos efectos afectan la sexualidad. De algún modo de la importancia de estos cambios, ya había hablado Marshall McLuhan el teórico de las comunicaciones, en 1951: “uno de los aspectos más curiosos de nuestro mundo: la fusión del sexo y la tecnología.”

Envigado, abril de 2004

K

Bibliografía

- Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra”, en: *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1984.
_____. “La agresividad en psicoanálisis”, en: *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1984.
_____. “EL estadio del espejo como formación del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en: *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1984.
_____. *El reverso del psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1992.
- Peusner, Pablo. *Acerca de la entrada del término “immixtion” en la obra de Jacques Lacan; Nota filológica.*, en: www.apertura-psi.org/Textos/apertura/nota.doc